

NICODEMO: "NACER DE NUEVO", CREER EN MEDIO DE LA NOCHE

Tarcisio Gaitán, CP¹

Resumen

En estas páginas se brinda un acercamiento al texto bíblico del encuentro de Jesús con Nicodemo (Jn 3,1-11). La presentación que hace el evangelista de este fariseo y maestro de la Ley, de sus dudas y de su búsqueda de mayor claridad hacen de ese personaje un representante de las mejores tradiciones del judaísmo farisaico. Al mismo tiempo, el encuentro con Jesús genera en Nicodemo un proceso de identificación con el Maestro venido de Dios que lo lleva a demostrar su adhesión a él en el momento decisivo de la muerte de Jesús. La Vida Religiosa descubre en Nicodemo un estímulo que la desafía a recorrer itinerarios de Vida en medio de la fragilidad que la acompaña.

Palabras clave: Nicodemo, Evangelio de Juan, nacer de nuevo, búsqueda de Jesús.

Nicodemo es un personaje que aparece tan solo en el Evangelio de Juan y casi de pasada; un seguidor secundario de Jesús que ni siquiera es llamado "discípulo". Solo se encuentra con Jesús una vez en un episodio que termina sin que conozcamos la reacción de ese buscador ante la última pregunta de Jesús. Esa fue la ocasión en la que, sin embargo, Jesús le reveló la necesidad de nacer de nuevo; es decir, nacer del agua y del Espíritu para entrar en la dinámica del Reino. En las siguientes actuaciones, Juan deja en claro que Nicodemo asumió el nuevo nacimiento como un proceso que lo llevó a asumir los riesgos que Jesús había anunciado a sus discípulos. La Vida Religiosa de América Latina y el Caribe se experimenta desafiada por Nicodemo "a reemprender caminos para la renovación, la transformación y el cambio. Nos ayuda a superar el miedo a lo que se pueda perder, a desaprender las formas viejas y antievangélicas que nos habitan y abre

¹ Religioso pasionista colombiano, docente de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia) y miembro del Equipo de teólogos y teólogas de la CLAR.

a la novedad de lo que genera vida, autenticidad, esperanza y alegría.” (Horizonte Inspirador 2025-2028, pág. 4).

Fariseo, notable entre los judíos y miembro de Sanedrín

Para comprender toda la riqueza del encuentro de Jesús con Nicodemo (Jn 3,1-11), es necesario dar un paso atrás en el Evangelio. En el capítulo 2, Juan cuenta el signo realizado por Jesús en las bodas de Caná, cuando convirtió el agua en vino. A continuación, narra el signo de la purificación del Templo y la reacción de incredulidad de los judíos. Ese relato comienza con las palabras: *Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén (2,13)*. Más adelante el evangelista dice que Jesús realizó algunos signos en Jerusalén y que *algunos creyeron en su Nombre. Pero Jesús no se fiaba de ellos*; es decir, algunos creen con una fe imperfecta. Esto sucedió *Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua (2,23)*. En ese marco se inserta el encuentro con Nicodemo: sucede en Jerusalén, y durante la semana festiva de la Pascua.

En distintos momentos del Evangelio de Juan, la fe imperfecta se hará presente en numerosos personajes que se acercan a Jesús. Esa fe insuficiente es mejor que la ceguera hostil de las autoridades, pero es una fe para la cual los signos de Jesús solo son una manifestación de que Jesús es capaz de hacer milagros. No alcanza la calidad de la fe de los discípulos, que en Caná llegaron a conocer la gloria de Dios a través del signo de vino nuevo y exquisito.² Jesús no confía en las manifestaciones desbordantes de quienes lo ven solo como un protector terrestre o un libertador político.³ Más bien les reprocha: *Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen (4,48)*.

Nicodemo aparece en el Evangelio de forma repentina, sin que sepamos siquiera dónde sucede el encuentro con Jesús: *Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos*. A los narradores bíblicos no les interesa mayormente la caracterización de los personajes ni el decorado de la escena, por eso son importantes los detalles con los que Juan presenta a Nicodemo. Fuera de él tal vez solo

² Brown, *El Evangelio según Juan I-XII*, 320.

³ Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan. Tomo primero*, 409-411.

Lázaro en el c. 11 es presentado de manera tan detallada. Esa coincidencia sugiere que algo grande va a pasar con Nicodemo; ¿será que también él va a pasar de la muerte a la vida?

Antes de decirnos el nombre, Juan afirma que era fariseo; esa es la característica fundamental de Nicodemo. Este "vencedor del pueblo" (significado etimológico de su nombre) es uno del grupo de los que antes habían creído en Jesús con fe inadecuada o equivocada (2,23-25). A muchos les resultaba fácil interpretar a Jesús a través de los signos como un mesías poderoso capaz de liberarlos de la explotación religiosa. Otros tal vez veían en ellos las señales de un enfrentamiento con los dirigentes como enemigos. Pero Jesús no vino a condenar; vino como el abrazo de salvación que Dios ofrece al mundo (3,17). A Jesús no se le puede interpretar a partir de ideologías que deforman la realidad: ni con categorías de poder y de dominio, ni con cualquier sistema que implique discriminación entre "puros" e impuros ni que generen ninguna exclusión.⁴

Nicodemo es, además, *uno de los notables entre los judíos*, maestro en Israel y miembro del Sanedrín (7,48-52); este es el primer diálogo en el Evangelio de Jesús con uno de los judíos de primera línea. El fariseo y versado en cuestiones de la Ley es un buscador. A diferencia de los de su grupo, no percibe a Jesús como una amenaza; más bien, con algo de cautela quiere cerciorarse sobre la identidad de Jesús: lo busca en la noche para profundizar en lo que ve que ha hecho.⁵ En ese sentido, y pese a la presentación predominantemente negativa que hacen los evangelios acerca de los fariseos, Nicodemo representa lo mejor de este grupo judío: "Los fariseos se caracterizaban por su adhesión y fidelidad a la ley mosaica y a la tradición interpretativa que sobre ella se había formado. Sus miembros tenían gran influjo sobre el pueblo por su fama de observancia y religiosidad. Esperaban y deseaban el Reino de Dios, pero no por medios violentos, sino a través del cumplimiento exacto de la Ley, cuya observancia aceleraría la llegada del Mesías y, con él, la del Reinado de Dios".⁶

⁴ Cf. Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan*, 83-184.

⁵ Cf. Blanco, "Nicodemo: el complejo de ser creyente en tiempos difíciles", 92.

⁶ Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan*, 184.

Maestro de Israel en búsqueda

El talante de Nicodemo queda plasmado en el hecho de que vaya en búsqueda de Jesús, a quien considera maestro y lo trate con respeto. No se contenta con escudriñar las Escrituras, tampoco con las respuestas que ya ha encontrado en su propio grupo.⁷ La forma como se dirige a Jesús (v. 2: *sabemos*) sugiere que él, y otros cómo él, están interesados en conocerlo más. La *noche*, marco temporal del encuentro, tiene sentido polisémico en el relato: refleja el temor a verse descubierto por los fariseos, al mismo tiempo es signo de la resistencia de aquellos a dejarse iluminar por Jesús, la luz; pero, en el contexto del que proviene Nicodemo, recuerda que la noche es el tiempo propicio para el estudio de la Ley.⁸

Los signos de vida transformada que realiza Jesús y esas palabras tan alentadoras en las que transmite viva la presencia de la *Ruah* divina le despiertan la sospecha. Por eso Nicodemo aborda a Jesús sin dilaciones: *tú has venido de parte de Dios, pues nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él*. El saludo genera un diálogo que permite iniciar un camino hacia la claridad y el testimonio. La respuesta de Jesús es categórica, plantea una condición que no admite excepciones: *te lo aseguro, el que no nace de lo alto... Nacer aparece de distintas formas ocho veces en el relato: seis en boca de Jesús y dos en boca de Nicodemo. Pero la expresión clave es nacer de nuevo / de lo alto*. El término griego es lo suficientemente ambiguo para soportar las dos traducciones; no hay expresión castellana que recoja esa ambivalencia. Pero lo que es un quebradero de cabeza para los exegetas, es una delicia de la polisemia para quienes siguen el ritmo del Espíritu y se dejan guiar por la poesía del relato. Pero esa ambigüedad no es la que conduce a la interpretación errónea de Nicodemo; él se quedó asombrado por la idea de “volver a nacer”.

Para el fariseo, el reinado de Dios era la meta de Israel, su ideal. Y a él se llegaba por la observancia de la ley mosaica. Para Jesús, siendo una realidad social, está ligado al cambio personal: es necesario nacer de nuevo. La continuidad con el pasado no es garantía de preparación

⁷ Blanco, “Nicodemo: el complejo de ser creyente en tiempos difíciles”, 92.

⁸ Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan*, 417.

para el reinado de Dios. Si no se rompe con el pasado y se nace de nuevo, no hay posibilidad de entrar en el Reino de Dios, pues el Reino supone una nueva calidad humana.⁹ Nicodemo formula dos reparos que delatan su escepticismo. El primero plantea una dificultad aparentemente insuperable (¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo?); el segundo pisa el terreno de lo absurdo (¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?). En el fondo, Nicodemo se mantiene en la lógica del cumplidor, pues concibe el cambio propuesto por Jesús como fruto del esfuerzo propio; Jesús, por el contrario, afirma la libertad ante el pasado: el nuevo nacimiento no es resultado del esfuerzo humano, sino de la acción de Dios que requiere la aceptación humana.

La respuesta de Jesús (vv. 5-8) eleva el diálogo a un nivel superior; invita al fariseo a una transformación que solo es posible si el hombre se abre a la fuerza transformadora del Espíritu. Las búsquedas y proyectos humanos son necesarios, pero insuficientes, para responder a las preguntas que queman en el corazón de este buscador. *Nacer del agua y del Espíritu* es la explicación de lo que significa *nacer de nuevo / de lo alto*. Para los lectores cristianos el nacimiento del agua tiene una clara relación con el bautismo; al evangelista le interesa más el nacimiento del Espíritu, pues el agua no vuelve a ser mencionada en el diálogo.¹⁰ El Espíritu es fuerza divina de amor: solo él hace nacer a una vida nueva y solo quien ha nacido de él puede entrar en el Reino de Dios. La presencia del Espíritu no está determinada por ninguna condición previa, sino que está abierta a todo aquel que esté dispuesto a recibirlo. "Para Nicodemo, había que volver hacia atrás, a un pasado, para entrar en el seno materno y nacer después; entrar en un pasado y nacer en un presente sin horizonte ni porvenir. Para Jesús, primero es nacer, para entrar después en el futuro del Reino".¹¹

Jesús continúa su explicación con una contraposición entre carne y espíritu, que corresponden a dos principios de vida: *Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu*. Carne y Espíritu

⁹ Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan*, 187.

¹⁰ Léon-Dufour (Lectura del Evangelio de Juan I, 231-232) propone una alternativa sugerente: que aquí nos encontramos con una figura retórica que expresa un único concepto mediante dos términos relacionados. Habría que entender la expresión en el sentido de: "nacer de agua que es Espíritu".

¹¹ Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan*, 189.

denotan dos proyectos de vida distintos y contrapuestos en sus efectos. La carne, concepto estático, denota la condición humana débil, el hombre inacabado, no terminado de crear; en consecuencia transitorio, mortal, sin éxito. El Espíritu, concepto dinámico, denota la fuerza vital de Dios y el hombre acabado. Solo lo que está animado por la fuerza divina tiene éxito. La carne es el barro del que Dios hizo al hombre, pudiéramos decir que es el punto de partida del proyecto divino; Nicodemo la considera su estado definitivo.

Quedarse en la carne equivale a renunciar a la gracia que viene del Espíritu. Es quedarse encerrado en los ritos, leyes y dogmas que ayer brindaron vida, pero cuyo manantial ya se secó. Por su naturaleza, el ser humano pertenece a la esfera de la carne; a sus propias fuerzas les es inalcanzable el mundo del Espíritu. El Espíritu es el agua pura para saciar la sed de Nicodemo y de todas/os los buscadores. Del odre de la tradición, tan conocida por él, se había sacado en el pasado vino de muy buena calidad; pero ahora Jesús lo invita a dar un salto para dejarse guiar por la fuerza imprevisible del Espíritu. No hay que ver aquí un dualismo, al estilo de ciertas filosofías en boga en la época de la composición del Evangelio, sino el contraste que hay entre la existencia humana como criatura, de índole terrestre y perecedera, y la fuerza de vida absoluta, espiritual e indestructible que procede de Dios. La carne es incapaz e inhábil para ayudar al hombre a alcanzar su vida propia, verdadera y eterna; eso solo lo puede el Espíritu (6,63).

Jesús amplía la explicación con una analogía que tiene ecos bíblicos y que debería permitir a la imaginación del maestro de la Ley salir de su estrechez de miras para abrirse a la propuesta de Jesús: *El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu* (v. 8). Una vez más la maestría del narrador pone en boca de Jesús un término que tiene a la vez un sentido natural y otro espiritual; los interlocutores piensan solo en el primero, Jesús propone el segundo.¹²

¹² Además de este pasaje, el mismo equívoco aparece también en 2,19-21 con el templo; en 4,10-15 con el agua viva, 4,10-15; en 4,31-34 con el alimento de Jesús, y en 11,11-12 con el sueño de Lázaro.

Nicodemo sí estaba capacitado para comprender que, así como el viento es misterioso en cuando a su origen y a su meta, pero, sin embargo, es perceptible por su silbido (*su voz*) y se reconoce por sus efectos, así también al Espíritu se le puede reconocer por los efectos que produce en el hombre. El Espíritu sopla donde quiere, no conoce fronteras, nos pone en el camino del Reino. Esto significa que la Ley no es el camino para el Reino, y que el Reino tampoco está circunscrito a Israel, a su raza y tradición. Así como el Espíritu es libre, quienes nacen de él tampoco están encerrados en los límites de un pueblo, una tradición o una estructura religiosa. La presencia del Espíritu es perceptible solo por su voz suave, por el susurro de vida nueva. Las señales que Nicodemo vio en Jesús eran la voz del Espíritu que lo invitaba a superar la interpretación minuciosa de la Ley para abrazar la propuesta del Reino.

También en la literatura sapiencial el fenómeno del viento sugiere que existen realidades superiores que nosotras/os no logramos dominar: *Así como ignoras el camino del viento..., así también ignoras la obra de Dios, que hace todas las cosas* (Ecle 11,5); *Como una tempestad que se desata sin que el hombre se dé cuenta, así la mayoría de sus obras permanecen ocultas* (Eclo 16,21). Los lectores del Antiguo Testamento sabían que no podían juzgar ciertas fuerzas incontrolables de este mundo, ¿por qué no admitir, entonces, que las realidades divinas están fuera del alcance humano?¹³.

Algo sucede en el corazón de Nicodemo, pues ahora cambia el enfoque: ya no pregunta por lo que puede hacer el hombre, sino que ahora se interesa por la acción de Dios: ¿Cómo es posible todo esto? (v. 9). La respuesta de Jesús en los vv. 10-11 no pretende condenarlo, solo situarlo ante una decisión que debe tomar. De esa decisión depende el futuro de Nicodemo: ¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas? (v. 10). A partir de ese momento, Nicodemo se eclipsa y vuelve a las sombras de donde llegó. Pero se fue transformado; es imposible encontrarse con Jesús y permanecer impasible. A partir del v. 12 el diálogo se convierte en un monólogo: Jesús se queda solo, iluminando la noche con su discurso poderoso. Esta es una

¹³ Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan I*, 234.

técnica propia de Juan: los diálogos se convierten en discursos y ahí es donde despliega su revelación mayor.¹⁴

Pese a las dudas o incomprendiones que lo habitan, Nicodemo tiene un espíritu de apertura al diálogo, a la escucha de nuevas formas de pensamiento y de interpretación de las Escrituras. Mantener esa misma apertura se nos revela como la condición para asumir el proyecto de Jesús y para comunicarlo a los demás. Nacer de lo alto implica necesariamente nacer de nuevo. Y esto solo es posible si se nace del Espíritu, es decir, si dejamos que el Espíritu divino nos sacuda y nos transforme, cambie nuestra “*forma mentis*”. El proceso de sinodalidad es una invitación similar a permitir que el Espíritu entre a bocanadas en nuestra vida, en nuestras relaciones, en nuestras estructuras, de modo que se genere una nueva ciudadanía eclesial basada sobre la dignidad bautismal; que nos exija revisar nuestras formas de vivir y obrar, nos llama a la conversión de los estilos de vida, a la formación en prácticas de discernimiento, a la comunicación fraterna y a la revisión de nuestras formas de participación y ejercicio del poder. ¿Qué otros desafíos nos depara aún el camino de Nicodemo?

Atender y dignificar a las víctimas

Nicodemo es un personaje que solo aparece en el Evangelio de Juan; por eso algunos piensan que este fariseo culto e inquieto es un personaje simbólico.¹⁵ Pese a todo, es una figura importante que le permite a Jesús ofrecernos aspectos interesantes de su mensaje en el discurso de 3,12-21. Este maestro de Israel pareciera perderse para siempre luego del encuentro con Jesús. Pero vuelve a aparecer en 7,50-52, en el contexto de una de las fiestas más importantes del judaísmo: la fiesta de las Tiendas,¹⁶ cuando ya se ha agravado la hostilidad hacia Jesús. En ese momento, el buen viejo ya ha tomado partido por Jesús; por eso se opone abiertamente a la decisión de matarlo (7,25) y confronta al Sanedrín con

¹⁴ También sucede entre 9,41 y 10,1-18, ¿cuál es el auditorio de este discurso de Jesús?

¹⁵ Contra esa interpretación: Brown, El Evangelio según Juan I-XII, 323, nota 3,1, quien sostiene que ese nombre no era raro entre los judíos bajo la forma de Nagdimon.

¹⁶ Para conocer el trasfondo de la fiesta de los Tabernáculos: Raymond Brown, El Evangelio según Juan I-XII, 559-561.

valentía y sensatez: ¿Acaso nuestra Ley permite juzgar a un hombre sin escucharlo antes para saber lo que hizo? (7,51). Indicio claro de que después del encuentro con Jesús había continuado su búsqueda espiritual.

Ahora bien, para los lectores occidentales del Evangelio es claro que no es posible condenar a nadie sin antes haberlo escuchado. Pero ese principio no valía para la legislación mosaica que guiaba al judaísmo del siglo I. Claro que antes de la condena había que escuchar a alguien, pero en ese caso era a los testigos de cargo; no se dice explícitamente que la víctima deba ser escuchada.¹⁷ Es imposible pensar que Nicodemo sugiera un proceso oficial “justo” contra Jesús. Eso ni siquiera entraba en las pretensiones de Juan. Nicodemo emplea una sucesión de verbos aplicados a Jesús que revelan de modo más preciso cuál es su requerimiento: escuchar – conocer – hacer. En el Evangelio de Juan, *escuchar* tiene el matiz de una escucha espiritual que abre el corazón a la fe; *conocer* a Jesús está reservado a los creyentes (en el c. 10, las ovejas escuchan al Pastor porque lo conocen), y lo que Jesús *hace* es la obra del Padre.¹⁸ Solo acogiendo la palabra de Jesús e interpretando adecuadamente sus señales es posible comprender quién es él y pronunciarse sobre él. Esto lo había comprendido perfectamente Nicodemo.

Este fariseo, maestro de Israel y notable entre los judíos sí había continuado su búsqueda espiritual, y la luz que había recibido la noche del encuentro con Jesús estaba haciendo germinar en él la vida nueva que viene del Espíritu. Una vez más se demuestra insuficiente la actitud de quienes se mantienen apegados a la literalidad de la Escritura: *Examina [las Escrituras] y verás que de Galilea no surge ningún profeta* (7,52). Si la Escritura deja de ser luz para la humanidad, entonces se convierte en muralla que impide la revelación de la gracia salvífica de Dios.

Al final del Evangelio, Juan presenta el fruto de la búsqueda de Nicodemo, justo al momento de la sepultura de Jesús. La cruz de Jesús es el criterio definitivo para la fe cristiana y el elemento definidor del auténtico discípulo. Los sinópticos testimonian que al momento de la muerte de Jesús todos

¹⁷ Dt 17,6; 19,15ss; Ex 23,1. En el juicio más detallado del AT, en Dn 13, los testigos son escuchados, pero no Susana, que es la acusada.

¹⁸ Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan II*, 193-194.

sus discípulos que habían sido llamados por Jesús, instruidos por él y enviados a predicar huyeron y lo dejaron solo. Es el momento en el que aparecen los discípulos y discípulas del grupo más amplio de seguidores, como Nicodemo y José de Arimatea. Cuando iban a sepultar a Jesús, Nicodemo llegó con una cantidad inaudita de mirra y áloe para ungir el cuerpo del crucificado (*unas cien libras*: 19,38-42). De ese modo, los dos seguidores de Jesús cumplen el precepto de Dt 21,22-23 que ordenaba enterrar a alguien que ha sido colgado de un madero por ser considerado pecador y maldito. La exorbitante cantidad de perfumes refleja el amor sin límites que ha alcanzado Nicodemo.

La defensa de la víctima juzgada y la redignificación de su cadáver se convierten en la profesión de fe más directa que se encuentra en los evangelios. En el momento supremo de la entrega de Jesús en la cruz es cuando se revela su identidad más profunda (Mc 15,39) y es el momento también en el que queda claro quién es el auténtico seguidor (Mt 10,38-40). Esas dos acciones de Nicodemo marcan el punto culminante de una historia escrita entre la noche del encuentro con Jesús y el atardecer con el que se iniciaba la Pascua de la vida nueva, aquella que coincide con la efusión plena del Espíritu.

Apertura a la Vida Religiosa

La Vida Religiosa tiene tras de sí una venerable tradición que ha sido generosa en frutos de santidad y en obras apostólicas que abrieron el camino de la salud, de la educación y del desarrollo para nuestros pueblos. Hasta personas no creyentes reconocen que algunas de nuestras formas comunitarias y apostólicas han sido significativas para la sociedad. Pero si no se mantienen adecuadamente, los odres se dañan. También nuestras instituciones han dejado de ser significativas; el desarrollo de las sociedades impone revisiones y reformulaciones. Hemos vivido procesos de reestructuración que han intentado actualizar nuestros sistemas pastorales y administrativos, pero no podemos quedarnos satisfechos con ellos.

Estamos invitados, como Nicodemo, a nacer del Espíritu si queremos seguir siendo obreros significativos del Reino. Es el tiempo del nuevo

nacimiento, de revisar las convicciones que nos aseguraron un significado y un aporte representativo en el pasado y que ya no lo es en el presente. Dejarse guiar por el Espíritu nos lanza al camino de lo imprevisible, porque el Espíritu se encarga de renovarlo todo.

El viejo Nicodemo no renuncia a la búsqueda ni permite que se agote su generosidad. Tampoco la Vida Religiosa permite que su respuesta esté condicionada por las soluciones del pasado. Con la audacia del Espíritu se lanza a imaginar un futuro nuevo en el que la fraternidad sea posible, la equidad alcance para todas/os y las víctimas de nuestro mundo tengan la dignidad de los hijos de Dios. Son los signos que permiten vislumbrar la manifestación del Reino en medio de nuestra historia.

Bibliografía:

Blanco, José Ignacio. "Nicodemo: el complejo de ser creyente en tiempos difíciles". En: *Personajes del Nuevo Testamento*, por José Alegre Aragüés y otros, 91-101. Estella: Navarra, 2001.

Brown, Raymond. *El Evangelio según Juan I-XII. Introducción, traducción y notas*. Cristiandad, 1979.

CLAR. *Horizonte Inspirador 2025-2028: Nacer de nuevo. Encuentro de Nicodemo con Jesús: Llamadas a la transformación*, Bogotá: CLAR, 2025.

Mateos, Juan y Barreto, Juan. *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Cristiandad 1999 (Tercera edición).

Léon-Dufour, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 1-4*. Volumen I, Sígueme, 1997.

Léon-Dufour, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 5-12*. Volumen II, Sígueme, 1995.

Schnackenburg, Rudolf. *El Evangelio según San Juan. Versión y comentario*. Tomo primero, Herder, 1980.